



Mi Universidad

ENSAYO

NOMBRE DEL ALUMNO: Luis Angel Ventura Jiménez

MATERIA: Trabajo social en el adulto

NOMBRE DEL PROFESOR: Mtro. Mike Anderson Hernández

LICENCIATURA: Trabajo Social y Gestión comunitaria

CUATRIMESTRE: 8°

«Envejecer es como escalar una gran montaña: mientras se sube las fuerzas disminuyen, pero la mirada es más libre, la vista más amplia y serena.» Sir Francis Bacon (1561-1626)

INTRODUCCIÓN

En la teoría del desarrollo, la vejez es la última etapa de la vida. El envejecer es un proceso complejo y fascinante que experimentan todos los seres humanos. Es un cambio continuo que ocurre a través de toda la vida desde el mismo momento del nacimiento. Se manifiesta de una forma compleja por todas las múltiples facetas (fisiológicas, emocionales, cognitivas, sociológicas, económicas e interpersonales) que influyen en el funcionamiento y bienestar social.

El envejecimiento se conceptualiza como una experiencia natural dinámica y evolutiva. Esta vivencia es fascinante porque los cambios ocurren de manera diferente en cada una de las personas. La vejez es una etapa en el curso de la vida de cada individuo, una fase natural con ventajas y desventajas. Cada persona envejece en función de cómo haya vivido, por lo tanto, el envejecimiento es un proceso diferencial.

En el momento actual se ha generalizado el término de “mayor” o de “adulto mayor” (como lo definió la Organización Panamericana de Salud en 1994) o “tercera edad”, en lugar de anciano, viejo, abuelo, pensionista etc., para este colectivo de personas mayores de 65 años.

CAMBIOS EN EL ADULTO MAYOR

Nuestro cuerpo va a sufriendo una serie de cambios, tanto morfológicos como funcionales, en todos sus órganos y sistemas, que varían de unos individuos a otros y también con ritmo diferente según su localización dentro del mismo individuo. En el aspecto exterior hay pérdida de estatura (por una mayor curvatura de la columna vertebral — cifosis— y disminución de la altura de los discos intervertebrales),

alteraciones en la marcha, en la piel aparecen arrugas y pierde elasticidad y el pelo se vuelve blanco. Hay cambios en la composición corporal, siendo los más significativos la pérdida de masa muscular — sarcopenia— y de masa ósea — osteoporosis— , que se traducen en pérdida de fuerza y mayor riesgo de fracturas. También disminuye la proporción del agua corporal del organismo. En cuanto a los órganos de los sentidos los más llamativos se refieren al oído: presbiacusia (o sordera del envejecimiento) y a la vista por pérdida de visión debido a cataratas, glaucoma, retinopatía diabética o degeneración macular asociada a la edad. Además hay otra serie de cambios que afectan a diferentes órganos y sistemas: mayor rigidez de las arterias, problemas de masticación, disminución de la función renal, menor tolerancia a la glucosa, y en el sistema nervioso cambios difíciles de valorar si son por envejecimiento normal o patológico, tanto anatómicos: atrofia cerebral, funcionales: pérdida de reflejos y mentales: pérdida de memoria reciente

LA FAMILIA Y EL ADULTO MAYOR

La familia desempeña un papel fundamental en la vida del adulto mayor. Con su apoyo, acompañamiento y expresiones de afecto, favorece el envejecimiento activo y saludable, y, a su vez, le permite tener una mejor calidad de vida en la última etapa del ciclo vital humano. La familia la que puede ofrecer el marco como estructura estable de sostén y vínculos con otros. El afecto, la permanencia, el refugio hacia adentro, en el mundo privado, son propios de la familia. La familia hace dos cosas: asegura la supervivencia física y construye lo esencialmente humano del hombre. La familia es el contexto natural para crecer y para recibir auxilio, es un grupo natural que en el curso del tiempo ha elaborado pautas de interacción.

TRABAJO SOCIAL Y EL ADULTO MAYOR

El profesional de Trabajo Social debe ser capaz de intervenir en las diferentes problemáticas que se presenten alrededor de las personas adultas mayores, hacer

que se respete sus derechos, debido a que por su edad ya no reciben el respeto y valor humano que merecen. El trabajador social debe garantizar el bienestar de los adultos mayores, brindando una atención de calidad, por ello deben fortalecer continuamente sus conocimientos y habilidades profesionales. Las personas adultas mayores son una población vulnerable que requieren atención específica por parte del Trabajador Social quien gestiona los diferentes recursos existentes a cuyo acceso tienen derecho, especialmente se dedica al análisis del impacto de las condiciones socioculturales y ambientales en el proceso de envejecimiento con el fin de garantizar una vejez con dignidad. El Trabajador Social interviene con el paciente y con su familia para lograr que sus derechos sean respetados y puedan acceder a todos los beneficios que por Ley se les asigna a los adultos mayores, lógicamente que en estos beneficios de Ley es la salud su derecho más determinante, lo que dará como resultado una adultez tranquila, digna y saludable. Es importante resaltar que la familia juega el papel más importante en la calidad de vida de un adulto mayor, el compartir espacios de convivencia familiar y recreación con personas más cercanas a su círculo consanguíneo o amistades que forman parte de su cotidianidad, es fundamental en el proceso de envejecimiento de todo ser humano.

En el campo del Trabajo Social el propósito básico de la intervención profesional es mejorar el funcionamiento objetivo y subjetivo entre el individuo y su ambiente, es decir, el funcionamiento físico y social más visible y los sentimientos o estados afectivos. Por lo tanto, el trabajador social no pretende controlar al individuo sino entenderlo en toda su complejidad según interactúa con su ambiente. El principio óptimo que debe dirigir la práctica gerontológica es la idea de que cada individuo debe tener la oportunidad de ejecutar su potencial, de vivir una vida potencialmente satisfactoria y socialmente deseable. La relación entre la persona y el profesional se desarrolla en el proceso de dirigir y completar una tarea. La relación progresa mediante una comunicación efectiva entre la persona y el profesional. Una relación profesional debe contribuir a mejorar el funcionamiento del individuo.

es importante que el profesional que trabaje con la persona anciana posea una información general con respecto a las características de esta población como un todo, y que esté alerta a la diversidad. No existen características que puedan ser aplicadas uniformemente a esta población, ya que poseen variedad de necesidades y problemas sociales. Las personas traen a su mayor edad un caudal de experiencias, condiciones de salud y actitudes, diversos patrones de comportamiento y estilos de vida y una gran variabilidad en niveles de funcionamiento físico y emocional. Aunque la mayoría de las personas que sobrepasan los 60 años funcionan relativamente bien y llevan una vida activa, un número considerable de ellas experimentan problemas de índole social, emocional o económica que requieren de una intervención profesional. Por lo tanto, ésta es diferente con ancianos saludables que con ancianos frágiles y dependientes. La intervención en este sector poblacional no debe estar focalizada hacia cambios en la personalidad del anciano, sino a ayudarlos a resolver problemas situacionales; el profesional debe mediar para hacerlos útiles tal como son, debe estar disponible para ofrecer consejería, dirección y apoyo. La acción del profesional puede ir dirigida al individuo, su familia o su comunidad. La prioridad debe ser mantener a la persona anciana funcionando al máximo dentro de su comunidad, aumentando su propia estima, la confianza en sí misma, su autonomía y fortaleciendo la identidad individual. En fin, el rol principal del profesional trabajador social debe ser ayudar al viejo, al anciano, al adulto mayor a mantener niveles óptimos de funcionamiento dentro de sus limitaciones.

CONCLUSIÓN

Se estipula que los adultos mayores son aquellas personas que, debido al proceso de los años, se hallan en una etapa de cambios a nivel físico y psicológico, y dentro de la comunidad se les debe dar condiciones y garantías para la efectividad de los derechos económicos y sociales, ya que requieren de cuidados especiales durante el proceso de envejecimiento.